

Cuando el Psicoanálisis dialoga con las disciplinas de la salud. La experiencia comunitaria

Marcela Irene Ospital

Quiero compartir con Uds. algunas reflexiones acerca de mi práctica como analista en un centro de salud comunitario polivalente.

Desde hace aproximadamente 20 años se intenta implementar en los servicios de Atención Primaria, en especial cuando se trata de poblaciones en condiciones de vulnerabilidad social, una modalidad de abordaje que toma distancia del modelo de asistencia tradicional.

Se basa en la concepción de que la salud no es un estado de equilibrio que puede romperse y al que hay que restaurar, como lo pensaban los griegos, sino, por el contrario, un proceso dinámico y complejo atravesado por variables sociales y situacionales.

Este modelo comunitario propone la participación de los sujetos sociales y una nueva forma de implicación de las comunidades en el mejoramiento de sus condiciones de vida. Pone en cuestión los saberes tradicionales sobre la salud, en tanto considera que el saber científico por sí solo no alcanza para dar respuesta a problemáticas complejas. Esto implica darle la palabra a los usuarios del sistema, tanto a los individuos como a los grupos secundarios –asambleas, organizaciones barriales, etc., como así también la interacción intersectorial, por fuera del sistema sanitario: escuelas, defensorías, organismos de desarrollo social.

Los equipos profesionales constituidos para este fin, han de ser necesariamente interdisciplinarios, para abordar las problemáticas de manera colectiva. Con el aporte de los distintos saberes se intenta construir algo nuevo allí en el vacío del entre dos, o del entre varios. Los analistas nos hemos incluido en estos equipos.

Comparto con Uds. Un caso, cómo intentamos abordarlo y hasta dónde pudimos llegar:

El coordinador del Club de Jóvenes del barrio, se comunica con nuestro equipo para contarnos su preocupación por una adolescente de 14 años, Jimena, quien, tras vencer largas resistencias le dijo que pensaba mucho en su mamá quien se suicidó a sus tres años; y que ahora ella misma no quería vivir más.

Le ofrecimos un espacio de escucha. Visitamos también su casa. Vivía con su padre, su nueva mujer, y siete hermanos más, uno mayor que ella, hijo de su mamá estudiante de secundaria. Los otros, de la nueva pareja, al igual que Jimena, no están escolarizados, no reciben atención médica y algunos están indocumentados.

Le facilitamos controles médicos, los orientamos en cuanto a la documentación y establecemos contacto con las escuelas donde los niños habían empezado a cursar. Allí nos enteramos que ninguno había asistido más allá de un mes y que siempre eran

llevados por Jimena. La adolescente no continúa con la psicóloga en razón de que su madrastra la obliga a cuidar a sus hermanos. Se evidencian en su cuerpo, signos de violencia. El Equipo de Orientación Escolar, ante nuestra consulta, da intervención al Consejo de los Derechos del Niño.

Días después, Jimena se escapa de su casa, solicitando asilo a una familia usuaria de nuestro Centro de Salud a quien conoció circunstancialmente. Su padre hace la denuncia policial. Toma cartas en el caso la Defensoría del Menor. La niña expresa su deseo de permanecer a cargo de su nueva guardadora, la cual se responsabilizará por sus cuidados.

Hasta ese momento todo parecía resolverse, Jimena, con los recursos que disponía había podido sustraerse del maltrato familiar y encontrar un lugar. Sin embargo, las cosas no son tan simples: Revisando la historia clínica de la nueva cuidadora, encuentro que la misma había sido denunciada años antes por maltrato y explotación a una adolescente que trajeran de su provincia de origen. La historia parecía repetirse siniestramente por doble vía.

Jimena permanece durante un mes en esa casa, lapso en el que continúa concurriendo a sus sesiones y recibiendo asistencia clínica y odontológica. Al cabo de ese tiempo vuelve voluntariamente con su padre y hermanos. Pocos días después, la familia se va del barrio y perdemos su rastro.

La pregunta se impone: ¿Es como si nada hubiera pasado? Su llamado, nuestra intervención, su toma de iniciativa y la imposibilidad de poder sostenerla. Nosotros sabemos que hay acontecimientos que marcan un antes y un después, pero también que no todo es posible.

Ahora bien, habría que interrogarse a esta altura, sobre la dimensión dialógica de este entrecruzamiento de discursos y qué aportamos en tanto psicoanalistas a él. A veces es necesario que algo se ponga en juego para poder ponerlo en cuestión:

Lacan comenzó a reflexionar sobre el discurso de la ciencia, en un momento de crisis de hegemonías políticas. Cuando los movimientos populares y estudiantiles interpelaban, entre otras cosas, al saber universitario en tanto herramienta de poder. En este contexto formula los matemas de los cuatro discursos.

Dirá que lo esencial de los discursos no son las palabras dichas sino las relaciones que establecen en el ámbito del lenguaje, sosteniendo así al mundo y situando un momento. Nos enseña que el discurso amo no es patrimonio de la política. Que puede sostenerse desde la universidad, el hospital o la militancia social. Lo que lo define es el significante amo en el lugar de la dominancia y su incidencia sobre el saber.

Que el embate de S1 sobre S2 no es sin más. Produce efectos: Un sujeto dividido; el cual es llamado a habitar un cuerpo que no es el cuerpo de la biología. Y un heterogéneo, producto también de esa misma operación: el plus de gozar, nombrado como objeto a.

Somos advertidos que el saber está en disyunción con la verdad. Que mientras la verdad es un lugar vacío, el saber es un término que juega de distinta manera de acuerdo al lugar que le toque en el tablero de los discursos. Que el saber cuanto menos sabido, más eficiente y que su vocero por excelencia se llama síntoma.

El Psicoanálisis puede ponerse a sí mismo patas arriba; del revés, como una alfombra, del lado de los nudos. Adscribirse como un discurso entre otros. Ese fue el ejercicio de Lacan a fines de los 60'. Para poder concluir que todo discurso es del semblante, que viene a ocupar el lugar de ese rum rum que nos adormece.

La apuesta es entonces, con los cuatro mismos términos que nos ronronean, pero rotados en el tablero, producir uno que ponga en cuestión la incidencia del significante amo sobre el saber, un discurso que de cuenta de lo imposible de decir: del goce y de la muerte. Que subvierta, en consecuencia, el aplastamiento subjetivo que produce la dominancia de la ciencia, apostando a la enunciación. Se trata, de un discurso que renuncie a ser una concepción del mundo. Que esté advertido en cuanto a las utopías sin caer en la trampa del cinismo. Esta apuesta se viabiliza mediante el acto del analista. Acto liberador por excelencia.

Ahora bien. Comencé hablando de diálogo y de encuentro. Podemos decir que todo lazo social es una posibilidad de encuentro del sujeto con el otro. Nosotros, al sujeto le ponemos la barradura: Estamos atravesados por la castración, lo cual implica pérdida de goce. No hay encuentro alguno sino con el fantasma. Los discursos son otra forma de nombrar la no relación sexual, bajo las formas del empecinamiento de los imposibles freudianos: gobernar, educar, analizar. Curar, agregarían las disciplinas de la salud.

Si hay algún lugar posible será desde esta lógica de la incompletud, desde el no todo. En otras palabras, abrir lo que el saber disciplinario tiende a cerrar.

Estamos asistiendo a tiempos en que el discurso capitalista banaliza el lazo social, vía la degradación del amor, neutralizándolo en su potencia generadora. Démonos una vuelta por las "redes sociales", si no.

La ciencia, como discurso dominante obtura el significante fálico en tanto terceridad. Ofrece en su lugar, la simplificación de las categorías estandarizadas y su correlato farmacológico. Impone el imperativo del eficientismo empobreciendo el tejido social y generando exclusión. Ante esto se trata de apostar a que el deseo no haga serie sino lazo.

Para terminar, volvamos al principio. Freud edificó su invento a partir de del uno por uno. La clínica fue su fundamento. Cuando no se ajustó a la teoría, peor para la teoría. No vaciló en reformularla. No se eximió tampoco de dar cuenta de lo social y lo político y del impacto que produjo en su tiempo.

Sabemos que el horizonte del acto tiene que ver con un camino que no hay y que se hace al andar. En eso estamos. Veremos cómo nos sale.